



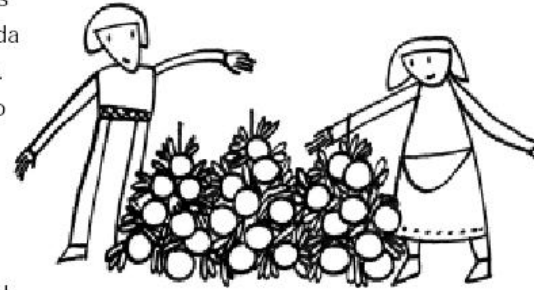
## Relato: **La historia de los tomates de Miguel**

### **Los tomates crecen en el campo**



El sol brillaba sobre el campo que se extendía junto a una pequeña casa de madera. La tierra estaba húmeda por efecto de la lluvia y abonada con el estiércol de los animales. Miguel empujaba lentamente por el campo su nuevo arado hacia adelante y hacia atrás, labrando largas hileras que parecían pequeñas montañas en la tierra parda. Satisfecho de que sus montañitas estuvieran rectas y bien trazadas, plantó con cuidado pequeñas plantas de tomate que había obtenido de las semillas. Pasaron muchos días y muchas noches. La lluvia iba y venía y las plantas crecían altas y se llenaban de hojas. Miguel recorría las hileras de tomates, cuidando las plantas y añadiendo estiércol para aportar nutrientes al suelo. Un día, vio

cómo asomaban pequeñas flores entre las hojas verdes. Muy pronto había tantas flores que parecían estrellas en el cielo. Luego, como por arte de magia, bajo cada una de esas flores como estrellas apareció un tomate pequeño, verde y redondo. Los tomates crecían y crecían y cambiaban de color con el paso de los días. Uno tras otro, pasaron del verde oscuro al amarillo y luego al rojo anaranjado. Cuando los tomates se volvieron grandes y rojos, Miguel supo que estaban blandos y jugosos, y listos para comer. Recorrió de arriba abajo las hileras y recogió los tomates que estaban rojos y listos para que su familia pudiera comerlos ese día. Miguel llevó a la casa un pequeño cuenco lleno de tomates. Su mujer, Ana, se sintió contenta al ver cuán grandes y rojos eran los tomates y sabía que serían dulces y gustosos. Lavó con todo cuidado los tomates para eliminar la tierra y los cortó en pequeños trozos para preparar una salsa para la cena.



Después de muchos días, el campo había adquirido el color de los tomates rojos brillantes que colgaban de las plantas verdes dispuestas a lo largo de las hileras largas y bien trazadas. Eran ya muchos los tomates que estaban listos para ser recogidos. Aquella noche, Ana no pudo utilizar todos los tomates maduros en la cena. A la mañana siguiente, Miguel y Ana fueron temprano al campo con unas cajas grandes y planas. Lentamente recorrieron las hileras de las tomateras, recogiendo con cuidado los tomates y colocándolos en las cajas. Luego, cargaron las cajas de tomates maduros en su vieja carreta y, tras despedirse de Ana, Miguel empujó lentamente su carreta por el camino polvoriento que conducía al mercado de la aldea.



### **Los tomates llegan al mercado de la aldea**

La plaza del mercado estaba llena de gente que descargaba sus productos para venderlos. Vestidos y joyas, cinturones y zapatos, así como pan y pasteles elaborados esa mañana temprano, estaban expuestos en mesas y mantas bajo los parasoles de brillantes colores. Los huevos, la carne y el queso se conservaban frescos bajo unos

paños húmedos y las frutas y hortalizas estaban dispuestas cuidadosamente en cajas apiladas unas sobre otras. Algunas personas, entre ellos Miguel, descargaron sus cajas en un lado de la plaza del mercado y esperaron a las personas que llegaban en camiones para comprar alimentos y otros artículos y transportarlos a las grandes ciudades.

Miguel, de pie junto a sus cajas de tomates, contempló cómo un viejo camión ingresaba ruidosamente en la



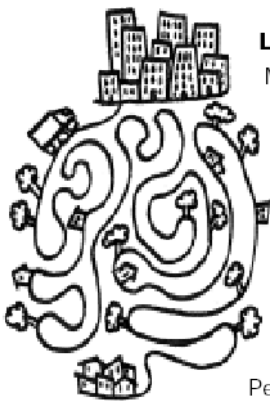


pequeña plaza y se detenía con un resoplido. Pedro saludó con la mano a los aldeanos mientras descendía de un salto del camión y cerraba la puerta con ruido. Estaba contento de ver a tanta gente en el mercado con las cajas apiladas llenas de frutas y hortalizas frescas y maduras. Pedro y Miguel conversaron sobre el precio y la calidad de los tomates. Cuando convinieron el precio, Pedro se avino a comprar todos los tomates de Miguel, que le ayudó a cargar las cajas de tomates en el camión. Pedro habló con otras personas del mercado y compró muchas más frutas y hortalizas. Muy pronto, la caja del camión se llenó de frutas y hortalizas frescas cultivadas en los huertos de la aldea.



Pedro sabía que debía comenzar el largo viaje de regreso a la ciudad. Se sintió satisfecho al pensar que obtendría beneficios por la venta de los productos que había adquirido en la aldea de Miguel. Subió de un salto a su camión, puso en marcha el motor y salió lentamente de la plaza del mercado, saludando amistosamente con la mano a Miguel, que empujaba su carreta de regreso a su pequeña vivienda.

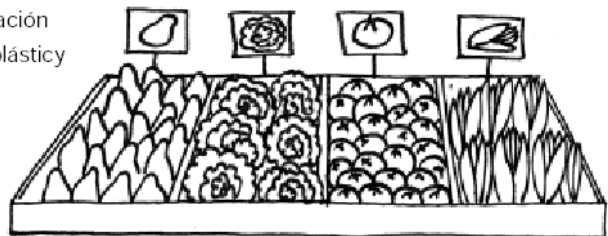
Mientras Miguel estaba en el mercado, Ana cogió más tomates maduros para preparar salsa. Lavó concienzudamente los recipientes con agua caliente y preparó los tomates para hacer la salsa. Cuando Miguel regresó del mercado, Ana ya había preparado botes de salsa roja de tomate que consumirían mucho después, cuando el sol del verano hubiera desaparecido y sus campos estuvieran cubiertos de nieve. Ana se sintió contenta de que Miguel hubiera podido vender todos los tomates. Era consciente de que ahora tendrían dinero para comprar otros alimentos y artículos necesarios para la familia. Tras una larga jornada, Miguel y Ana se sentían cansados y hambrientos y se sentaron satisfechos para tomar su cena compuesta de productos cultivados en su huerto, incluida la salsa que Ana había preparado con sus tomates de color rojo brillante.



### Los tomates llegan a la gran ciudad

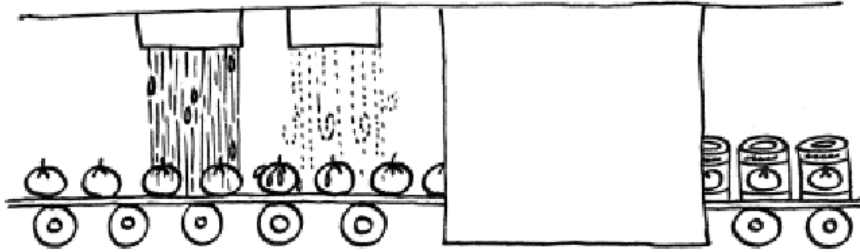
Mientras Miguel y Ana estaban cenando, los tomates de Miguel prosiguieron su largo viaje hacia la gran ciudad. Cuidadosamente envasados en las cajas, los frescos tomates rojos recorrían con estruendo los caminos polvorientos y los puentes de madera, y atravesaban pequeños pueblos. Una gran parte de la población de la ciudad no cultiva sus propios alimentos y debe comprar todo lo necesario en el nuevo y gran supermercado del centro o en los puestos del mercado dispuestos a lo largo de las murallas de la ciudad desde tiempo inmemorial. Desde hace muchos años, Pedro recorre las aldeas para comprar hortalizas que vende en la ciudad. Vende sus hortalizas frescas al jefe de compras del nuevo supermercado, a las personas que tienen puestos en el mercado y a las fábricas de elaboración de alimentos emplazadas fuera de la ciudad.

Pedro detuvo su camión lentamente en el muelle de carga del nuevo supermercado. El hombre del supermercado contempló con satisfacción los tomates rojos y frescos de Miguel y las demás hortalizas que llenaban el gran camión de Pedro. Este descargó algunas de las cajas de tomates y otras hortalizas y frutas frescas, y las colocó en una sala oscura y fresca donde había más cajas de tomates y hortalizas. Cerró la pesada puerta de madera y la habitación quedó a oscuras y en silencio. Por la mañana, los trabajadores del supermercado colocarían los tomates en los aparadores bien lustrados bajo las luces brillantes del gran supermercado. La población atareada de la ciudad introduciría los tomates rojos en bolsas de plástico y los llevaría a casa para comer.



### Los tomates llegan a la fábrica de elaboración de alimentos

Los restantes tomates de Miguel continuaron su viaje por las calles atestadas de la ciudad. Alrededor del camión de Pedro sonaban las bocinas y el tráfico discurría velozmente mientras un policía dirigía a Pedro hacia la carretera que conducía a la fábrica del distrito, alejada del centro de la ciudad. El camión se introdujo en el muelle de carga de la fábrica de elaboración de alimentos en el momento en que el sol se ocultaba detrás de la ciudad.



En la fábrica, unos hombres vigorosos transportaron las cajas de tomates del camión de Pedro hasta el almacén, conversando y riendo mientras hacían su trabajo. Largas filas de cajas llenas de tomates y otras hortalizas se apiñaban unas junto a otras, a la espera de ser introducidas en la fábrica para convertirse

en alimentos en conserva. Vaciaron en la cinta transportadora las cajas de tomates, que recorrieron poco a poco la fábrica pasando por las fases sucesivas de elaboración. Los tomates de Miguel se mezclaron con los procedentes de otras partes. La cinta transportadora llevó lentamente los tomates rojos y brillantes hasta los encargados de seleccionarlos. Estos los examinaban mientras avanzaban como si fuera un río de tomates rojos. Sus manos, cubiertas con guantes de plástico, se movían velozmente para retirar los tomates dañados. Poco a poco, los tomates avanzaron hacia el siguiente puesto de trabajo, donde los escaldaron con agua caliente y retiraron la piel. Luego fueron introducidos en una gran caldera donde los cocieron y les añadieron sal y especias. Los tomates de Miguel borboteaban dentro de la gran caldera con los demás tomates, blandos e hinchados en el jugo rojo con especias. Continuaron su viaje hacia la zona de envasado donde cayeron de forma sonora dentro de filas y filas de brillantes latas redondas. Las latas fueron selladas con un ruido seco y en cada una de las latas se pegó una brillante etiqueta colorada con la imagen de un tomate. Luego, los trabajadores cogieron rápidamente las latas y las colocaron dentro de unas sólidas cajas marrones de cartón.

### Los tomates regresan al hogar

Los tomates de Miguel, introducidos en las latas redondas dentro de las cajas de cartón, fueron apilados en una carretilla eléctrica que los condujo hasta un gran almacén, donde permanecerían hasta que fueran vendidos. Los tomates podrían permanecer allí durante muchos meses hasta que alguien hiciera un pedido de tomates. Podría comprarlos alguna persona de la ciudad, o podrían ser transportados a un lugar distante, tal vez un lugar en que nunca se hubieran cultivado tomates. Podrían ser transportados en camión, por tren, por avión o por barco. Podrían ser adquiridos y servidos en la comida en un hospital, una escuela, un restaurante o una familia.

Es posible incluso que un día Miguel y Ana vayan a la tienda de comestibles de su pequeña aldea y compren una lata de tomates envasados cuando hayan terminado la salsa que Ana preparó. Se sentarán a la mesa con la salsa preparada con los tomates envasados. Y Miguel le dirá a Ana que esos tomates son deliciosos, aunque no tan buenos como los suyos. Y Ana responderá que, en efecto, no son tan buenos, pero son realmente excelentes. Y no serán conscientes de que sus tomates han regresado al hogar.

